

EL MENDIGO DE VALDECARROS

Organo del asilo de pobres transeuntes.

CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCION: CASA RECTORAL

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN: SE REPARTE GRATIS.-SE SUPLICA UNA ORACIÓN O LIMOSNA PARA LOS MENDIGOS

Número extraordinario, dedicado a conmemorar las bodas de plata del admirado y virtuoso fundador de la obra, a quien como testimonio de veneración y de cariño, se lo ofrece

LA REDACCIÓN

Regalo de boda.

Al presentar tu cartera de despacho el día del XXV aniversario, ante el Altísimo en la audiencia extraordinaria que aquel día te dará en el Santo Sacrificio de la Misa, seguramente que habrán de ser tus primeras palabras y afectos de gratitud y reconocimiento a los muchos bienes y dones de que te hizo merced la Soberana largueza y esplendidez de nuestro Señor Jesucristo. Acto seguido le rendirás cuenta detallada de la inversión de los talentos y tesoros de gracias que te otorgó para negociar y trabajar en la salvación de las almas, y cuando hubieres llegado a los últimos años de tu ministerio y surja predominante entre el montón de papeles de tu cartera de servicios, el Asilo de mendigos de Valdecarros, una oleada de sangre enrojecerá tus pálidas mejillas al fijar tu mirada en la riente faz del Señor. ¿El por qué de tu sonrojo? ¡Ah! es que habrás notado entonces el cambio misterioso que se ha efectuado en la entrevista oficial. El divino Maestro te se mostrará con tu corazón y tu sentirás los latidos amorosos del suyo. El

trastrueque o mudanza te anonadará y confundirá sobremanera al verte agasajado por tu Señor con tanta munificencia. Y para aquietar tus dudas habrá de decirte: *«¿Piensas, siervo bueno, ministro fiel, que podrías haber fundado esa obra de tanta gloria para Mi y de tanto bien para las almas de pobres y ricos, si no fuera porque mi corazón, que tiene sus complacencias con los pobres y humildes, vertió en el tuyo, todo sus tesoros de mansedumbre y caridad? Como has sido fiel administrador de mis gracias y riquezas, ¿qué más me da tenerlas yo que las tengas tú, si en mí y en ti han de ser derramadas copiosamente para el bien de la humanidad?»* En este día del aniversario de los desposorios de tu alma con mi corazón he querido hacerte ese regalo de boda.»

Felicidades mil y... ad multos annos.

ABEL PEREGRIN.

Una oración por amor de Dios.

El varón apostólico, el *chiflado* por el sacramento del Amor, el enamorado (del santo Retiro, el

espíritu penitente y de hierro, bajo una envoltura endeble, el que ha preferido su vida oscura de párroco rural a los puestos elevados, el párroco celoso e incansable, el director de espíritus, forjado en el yunque del sacrificio y en la imitación de Cristo, ejemplar de los presbíteros de la Unión Apostólica y propulsor de todas las obras benéfico-sociales de los pueblos que le han sido encomendados por la superioridad, abarcando desde las profundidades de su humildad, con mirada de águila, la dignidad del sacerdocio, cumbre de todos los bienes y honores que Dios ha puesto en la tierra, insistentemente nos suplica, que el día destinado para celebrar las *bodas de plata*, nos unamos a sus oraciones, con el fin de dar gracias al Omnipotente por los innumerables beneficios recibidos, alcanzar misericordia por las imperfecciones que haya habido en sus obras y obtener que en adelante sea un hombre todo consagrado a Dios.

El último de sus hermanos de la Unión Apostólica es el designado para recoger este deseo del padre de los mendigos y suplicaros a todos sus hermanos, amigos

y bienhechores de sus obras benéficas, que el día 7 de Abril le tengáis muy presente en vuestras fervientes plegarias.

A. G. H.
U. A.

Improvisación.

Me decid: ¿cuál es la plata
de aquestas bodas,
mi buen don Luis?
¡Si vuestas riquezas todas
la caridad arrebatá!
¡Si no hay dos maravedís
en la vuesa arcá!
¡Si sois de pobres monarca!
¿Dónde están?... ¿Qué me decís?

Yo entiendo vuestro callar.
¡Dejó vuestra caminata
hebras de plata
en vuestras sienes
queriéndoos coronar!
¿Y sólo esa plata tienes?

Vos disteis en pleitesía
al Señor vuestros haberes;
mas vendrá un día,
que los querréis recoger.
Presentaréis por poderes
las veinticinco jornadas
que por Él andado habéis.
Vuestras medidas
serán colmadas,
que el pobre es quien por vos fía
y nunca quedó fallida
riqueza répuesta en él.

Agora tenéis la plata
que corona vuestra sien;
vuestro manto de escarlata
como púrpura de rey
lo tejió la caridad.
Sois rey aquí de mendigos,
y esos vasallos
sabéis tan bien gobernallos
que son testigos
de lo que a ellos le fiáis.

Agora veo la plata
de tus bodas,
y es la que nunca arrebatá
el óxido ni el ladrón,
pues son tus riquezas todas
las que te guarda el Señor.

NOGARA.

Las damas salmantinas cooperadoras de la hermosa obra de evangelización de los pobres de Cristo, en las bodas de plata del padre de los mendigos, renuevan el afecto a la obra y ofrecen sus humildes, pero fervientes oraciones.

Jesús llama...

Si un rey o un potentado de la tierra, os llamara, queridos mendigos, para colmaros de riquezas y mercedes, estoy segura de que abandonaríais todo, para acudir a este llamamiento.

Y sin embargo, por mucho que pudiera daros, en plazo muy breve (pues nada más breve que la vida), tendríais que dejarlo aquí.

Pues bien; el Rey de cielos y tierra, el que todo lo puede, el que ha de juzgaros, os insta a que vayáis a sus pies a recibir el perdón de vuestras culpas, el consuelo de vuestras amarguras y la promesa de haceros felices eternamente.

¡Quizá para alguno sea el último llamamiento, como sabéis que ocurrió a uno de vuestros compañeros!

Por la salvación de vuestras almas, que es lo que más os importa, acudid, mendigos queridísimos.

¡Jesús os llama y os espera!

CARIDAD.

¿Cómo no?

El pueblo de Valdecarros, de rancias y sólidas creencias, de reconocida piedad y de acrisolada caridad, pueblo que será bendecido, no sólo en Salamanca sino en toda España, por su generosidad e hidalguía, recogiendo al menesteroso para evangelizarlo, quiere ser el primero en felicitar a su querido pastor, en ofrecerle las primicias de sus oraciones el día 7 de Abril, vigésimo quinto aniversario de su ordenación sacerdotal, para ayudarle a dar gracias al Señor y merecer de la misericordia infinita de Éste, que si no le devuelve la salud, al menos le conserve las fuerzas, para gloria divina y bien de sus almas.

Así nos lo expone lo más prestigioso del pueblo, como eco recogido entre sus convecinos, y además que en agasajar a su maestro y padre de los pobres no se darán punto de reposo, ni es-

catimarán sacrificios de ningún género.

Aunque así lo esperábamos, mucho consuelo y alegría ha llevado a nuestro ánimo rasgo tan sincero y generoso.

En nuestra próxima visita nos honraremos mucho estrechando manos de hombres tan leales y agradecidos.

Seguro camino habéis emprendido para llegar a la meta de pueblo culto, en la verdadera significación de esta palabra.

Bien por Valdecarros.

La Unión Apostólica, mi querido hermano, que recibió en sus albores con todo cariño tu grande obra de «Evangelización de los pobres de Cristo», que designó redactores para EL MENDIGO DE VALDECARROS, órgano de referida obra benéfica, y activos propagandistas que creasen una entidad en Salamanca, que la presentó ante la Asamblea general de Sacerdotes de la Unión Apostólica, celebrada en Zaragoza ha poco y que llenó de admiración a los quinientos presbíteros y tres Prelados asistentes, que no se da punto de reposo por el fomento de obra tan preciada como necesaria en estos tiempos, el día 7 de Abril, vigésimo quinto aniversario de tu consagración sacerdotal, se unirán a tus deseos en sus oraciones y sacrificios.

MIGUEL SÁNCHEZ JIMÉNEZ
Presidente de la U. A.

Socialismo.

No creáis, benévolos lectores de EL MENDIGO DE VALDECARROS, que voy a colarme de rondón a a cantar las excelencias del gran partido que acaudilla el austero Pablo Iglesias, que soborna el cínico emperador del paralelo, que acaricia el canario ovetense, que infatúa nuestro monomaniaco extractor y que explotan los demás heraldos de la fiera y mansa anarquía; van percatándose ya sus mismos aduladores del engaño e ineficacia del sistema, que no soluciona el gran problema social,

herencia infausta que legó a nuestro siglo el decantado siglo de las luces.

Pan y hojas de catecismo y no huera soflamas, fué la benéfica droga que un sabio descubrió para extirpar el mortífero microbio que infesta a la humanidad, y pan y hojas de catecismo, esto es, auxilios corporales, nacidos de la ingeniosa caridad cristiana, e instrucción religiosa y moral, propinaron los fundadores todos de benéficos institutos a sus asilados, que testigos son de excepción el gran Vicente de Paul, para los ancianos; la marquesa de Jorbalán, para las jóvenes desgraciadas; el santo de Calasanz, para inocentes niños, y nuestro benemérito Fabrés, en el gran Asilo de la Vega.

Parecían desheredados los mendigos transeuntes y quedó saldada esta deuda en nuestros tiempos, con el original pensamiento del cura de Valdecarros, a quien Dios Nuestro Señor dé gracia, salud y vida para ver propagada su obra y recoger sazonados frutos.

JULIÁN HERNÁNDEZ.

Rápida.

No sé por qué, pero es lo cierto que al querer hoy escribir algo para EL MENDIGO DE VALDECARROS, siento que por todas mis venas corre la sangre con una celeridad desacostumbrada; he examinado mi cuerpo, he recapitulado, he revuelto y barajado mis impresiones, por ver si encuentro la causa de fenómeno tan especial y... sencillamente no he averiguado cosa alguna que merezca la pena de contarse.

Pero, y confidencialmente te lo digo, amigo lector, cuando ya me desesperaba de hacer cábalas y conjeturas tomo mi cartera de notas y mi vista lee con gran fruición: «Este año celebra sus bodas de plata el fundador y sostenedor de la obra de la evangelización de los mendigos».

La lectura de esta concisa noticia me ha orientado y con ella

he visto clara la causa de mi alegría; ahí es nada: estar de boda, tener un motivo más para felicitar a nuestro director y fundador. De mí sé decir que ya la alegría no me cabe dentro del cuerpo y no hago otra cosa que estrujar la mollera, por ver si doy con algo que sea digno de ser ofrecido al santo párroco de Valdecarros; pero... mi *caletre* es tan pobre, que nada me sugiere, como no sea, cosa que por otra parte ya haría, que pida mucho por el fundador y por la obra y que trabaje cuanto pueda por que sea de día en día más conocida.

He ahí por qué, lector, me dirijo a ti, y persuadido de tu buen deseo, te hago la siguiente pregunta: ¿Qué podríamos hacer para mejor honrar y festejar al señor Párroco de Valdecarros en sus bodas de plata?

En espera de tu luminosa idea, me retiro a mis soledades para continuar estrujando mi pobre *caletre*, y a discutir a solas y sin testigos, para ver si doy con algo, pues con razón se ha dicho que de la discusión nace la luz, y yo no quiero quedarme a *oscuras*.

B. R.

EL SEMBRADOR

Al benemérito cura de Valdecarros, apóstol de la caridad, con motivo de sus bodas de plata sacerdotales.

No ha sido una ilusión ni una quimera la dicha que soñé... Cual otro Cristo, sembrador del Amor mi alma te ha visto trabajando en su vasta sementera.

A la luz de los claros resplandores del sol de la piedad, que en tu alma briarrojaste en el surco la semilla [Illa, que produjo al nacer frutos de amores.

¡Sembrador del amor, sigue sembrando amor y caridad con santo celo, que los pobres tu gloria van cantando,

y ese canto de paz y de consuelo a la gloria de Dios se va elevando y tus bodas celebra para el cielo!

ANDRÉS RUBIO POLO.

Salamanca, Marzo de 1918.

“Guarda tu corazón...”

Humano: haz una pausa en tu holganza o en tu laboriosidad y atiende al peregrino.

Es anciano y mendigo.

O mozo y pordiosero, aún más lástima.

Si anciano, imagina que de su hogar, por inútil o enojoso, lo arrojó la impiedad descastada o el egoísmo cruel.

O que la tristeza, por infortunio y quebranto, le sumió en desolación.

El arrastra sus años postreros, achacosos y agónicos, en demanda de pan y descanso.

Y como el hambre aflige, y el insomnio conturba, y la miseria inficiona, quizá el corazón se le pudre... porque no fía en Dios.

Y sabe, humano, que debes guardar el corazón «con toda vigilancia, porque de él mana la vida».

Si mozo y pordiosero, aún más pena.

El trabajo, el vicio, la desgracia, tronchó su lozanía, y el sustento... ¡y su vida!

Y mendiga, al principio, con esperanza; al cabo, angustiado y caduco.

Resignado, sufre. ¡O quizá, blasfema del Señor!

Y por si el corazón se rebela y se corrompe, o para afianzarle en su mansedumbre... «guárdalo con toda vigilancia, porque de él mana la vida».

Humano: ten piedad de los mendigos transeuntes, ten caridad.

Ellos caminan errantes, sin hogar acaso, o con ansia del suyo remoto y glacial.

Acude en su alivio con solicitud cristiana, «¡guarda tu corazón!, procura a sus cuerpos refrigerio y descanso, purificalos.

Pero acaricia sus espíritus, apacigúalos y nutre y decora sus almas de sacrificio y consuelo, porque conozcan y amen a Cristo,

porque esperen en su Justicia, porque les conforte su Gracia... Y con toda vigilancia habrás guardado tu corazón y el suyo y os manará la Vida.

G. DE A.

Rápida.

Al clausurarse oficialmente el Asilo de mendigos de Valdecarros ha de quedar seguramente en aquel lugar un ambiente de pura caridad, nunca viciado, por haberse realizado en medio de él la grande, la magna obra de atender a la existencia espiritual y material de los necesitados y menesterosos.

Al celebrar sus bodas de plata el celoso párroco de Valdecarros, fundador y alma del Asilo, amante padre de los pobres, todos hemos de pedir al cielo que su vida se prolongue aún por mucho tiempo, para que las almas de los mendigos no queden sin lazarillo que las guíe por el camino de la salvación.

La tranquilidad por el cumplimiento del deber y la oración únense en ese día y si a ello unimos la limosna, en el cielo y en la tierra seremos aplaudidos porque habremos realizado un acto de cristianismo con el que se benefician nuestras almas y con el que vigorizaremos la gran enseñanza de Cristo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

EL DOCTOR C. T.

Los santos ejercicios para mendigos transeuntes.

Por apuros y dificultades de los Padres Misioneros, he tenido necesidad de alterar la fecha de los santos ejercicios: tendrán lugar del 3 del al 7 de Abril próximos. La santa tarea está encomendada a los preclaros hijos de San Ignacio de Loyola.

Con la solemnísimas comunión general, que tendrá lugar el día 7, coincidirá la celebración de las bodas de plata de mi ordenación sacerdotal; invitaremos al señor

Obispo y también, queridísimos bienhechores de esta obra, os invito a todos; en ese día venturoso deseo, más que en otros, que roguéis por este pobre cura rural, para que, ayudado de vuestras oraciones, no sea tan larga mi cuenta por no haber querido ni sabido corresponder a las gracias del Señor.

No penséis para mí en agasajos de ningún género: sólo deseo el de vuestras oraciones; claro es que si además me enviáis alguna limosnita para estos pobrecitos, muchísimo mejor, pues es seguro que gastaremos mil pesetillas en los días de los santos ejercicios.

Para detalles del viaje, podéis entenderos con don Angel García, San Francisco, 1, insigne propagandista de la obra, ya que me sea imposible, en este santo tiempo de Cuaresma, abandonar mi parroquia e invitaros personalmente.

Venid cuantos podáis, y de paso veremos si es posible realizar el deseo que tenéis de adquirir un coche para el Asilo; ya contamos con un caballo ofrecido por un bienhechor.

El Señor os bendiga y premie tanta caridad como tenéis con mis pobrecitos.

EL CURA DE VALDECARROS.
Marzo, 6 de 1918.

Romance del mendigo agradecido.

(A don Luis G. Huertos, en las bodas de plata de su ordenación sacerdotal).

¿Dónde irá el mendigo

de cabeza cana,

de cansados ojos,

de barba nevada?

Con su hatillo al hombro,

en gruesa cayada

apoyado el cuerpo,

apenas avanza.

—¿Dónde vas, mendigo?

—Voy hacia mi casa.

—Y ¿dónde la tienes?

¿No estará lejana,

y antes de que llegues

a tu choza amada,

morirás de frío?

Mendigo del alma,

vuélvete, no sigas,

que la lluvia amaga,

y silban los vientos,

y la noche avanza.

—Mi casa no es choza,

ni está muy lejana,

ni temo tampoco

que mi cuerpo caiga

yerto por el frío

ni la nieve helada;

y si el cuerpo muere,

no morirá el alma:

—¿Tan grande es, mendigo

de cabeza blanca

y cansados ojos,

de tu amor la llama?

—Es grande, muy grande;

y es su fuerza tanta

que me quema el cuerpo

y el alma me abrasa;

es amor de hijo

que a su padre ama.

Adiós, caballero.

—Mendigo, bien hayas

Él haga que llegues

con bien a tu casa.

—Él lo hará; que el cierzo

y el frío, y el agua

si matan el cuerpo,

no matan el alma:

que el amor es vida

y el amor me llama.

P.

Salamanca, Marzo 1918.

Sorteo.

La preciosa y monísima escribanía de plata y las seis cucharillas del mismo metal, con sus respectivos estuches, que los mendigos del Asilo de Valdecarros regalan a quienes han contribuido al sostenimiento de la gran obra «Ejercicios espirituales a los pobres de Cristo», se sorteará el día 19 de Marzo de este año, fiesta de San José, en la capilla del Carmen de Abajo, de esta ciudad, despues de rezado el santo sacrificio de la misa, a las siete de la mañana.

Hay dos caminos muy trillados para llegar al cielo y que acortan prodigiosamente las distancias: para el pobre, la paciencia; para el rico, la limosna.